

BX 4705

.P4

E8



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

000028

Prólogo al lector.

Este, que parecerá á los críticos orrojo de mi genio, y de mi pluma, esforzándose á historiar acciones de un hermano uterino, contra el comun axioma: *Laudet te alienus* tiene superabundante disculpa en lo que ejecutaron un Doctor melifluo S. Ambrosio en el funeral de su amantísimo hermano *Satyrus* en quien difundió los rios de su elocuencia dando á conocer lo heroico de las acciones de su hermano, como puede leer en el tomo tercero de las obras del santo, el mas curioso: y con mas extension podria admirar en el Principe de la elocuencia griega S. Gregorio Nacianceno la particularidad con que escribe las virtudes ~~las virtudes~~ de su hermano Cesario, de su Padre y Madre y de su santa hermana Gorgonia. Pase el que mas deseara á registrar los cánticos del todo dulzuras S. Bernardo, y encontrará con un epitome de la vida de su santo hermano Gerardo, y que si salieran de otra boca tales encomios y alabanzas, pudieran parecer sospechosas. Véase al Doctor Máximo á quien las intimidades domesticas de una Santa Paula y su hija Eustoquia sus hijas espirituales podian sellar sus labios para pregonar sus virtudes, y con todo, estos Santos ilustrados no temieron dar á la luz pública los heroicos hechos de sus hermanos, padres y domesticos, porque desnudándose de todos los afectos de carne y sangre, solo tuvieron por blanco de sus líneas dar á Dios la gloria admirable siempre en sus siervos, y acreditar la virtud, que sin humos de pasion reconocieron en los sujetos que juzgaron dignos de eterna fama.

Mucho me he resistido en tomar la pluma para tratar de un hermano, cuya memoria no puede renovarse en el pecho sin sacarme lágrimas á los ojos: mas viendo que ha mas de cuatro años que falleció en la Europa con fama de Varon Apostolico, y que las noticias de sus virtudes ó vida se pueden borrar de la memoria de los hombres con el tiempo, cuando en la Nobilísima Ciudad de Cordova, aunque fué tan estimado no tiene Agente que por titulo de justicia se dedique á explorar sus hechos memorables; ni en ésta Septentrional América descubre Panegrista la mas exacta diligencia, arreduados los mas afectos del virtuoso Varon con la inopia de noticias que se desean de lo que hizo en la Europa en veinte y nueve años que trabajó incansablemente en aquel Reyno, y menos capaces de las acciones virtuosas de más de cuarenta años que vivió ejemplarissimamente en estas partes. Habiéndome por especial misericordia dilatado el Altísimo los plazos de mi vida, contra toda humana esperanza, quedando de seis hermanos hombres y mujeres en este valle de lágrimas solo y último, y teniendo tan abundantes noticias de aquel hermano, que siempre me tenia entregada la Madre de su pecho, y aun ausente por sus cartas me descubria lo mas recóndito de sus designios, mientras vienen (como se esperan y se tienen solicitadas) mas indi-

viduales noticias de la Europa, no será trabajo perdido comenzar la pintura de la vida de este Varón Apostólico, aunque con cansada pluma, que podría titubear por la inconstancia del pulso en casi setenta y dos años de vejes trabajada; pero no discrepar una línea en decir ingenuamente la verdad. Viviendome de gemplor las protestas de S. Gregorio Nacienceno, digo con sus mismas voces cuando habla de su santa hermania Gregoria: *Cum Sororem (Featrem digo yo) Laudo admiror domestica: que non ideo falsa sunt, quia domestica, sed vera, atque ideo Laude digna, y en otra parte dice el mismo Santo Doctor para manifestar la verdad con que escribo: Veritate igitur tanquam canone utemur.* Con el Doctor Máximo San Gerónimo podre asegurar y hacer á Dios testigos de la ingenua verdad con que escribo, diciendo con el Santo: *Festor Jesum cui servivit, et ego servio cupio me utramque in partem nihil fingere, que sunt vera preferre: sed quasi Christianum de Christiano: id est hystoriam scribere sed non panegyricum.*

Trabajo este apostólico telesiástico mas de cincuenta años en su ministerio, no contando lo que hizo memorable en los veinte y un años de su juventud, aunque virtuosa; pero todos los trabajos de los varones justos se compensan con honras cuando los miramos en el sepulcro. Acébase la vida, pero entre las cenizas se conserva la memoria de la virtud, y la santidad florece, como decía enérgico el P.^e Naxera al cap.^o 16 sobre los jueces *Vita finitur sed adhuc in pulvere virtus et sanctitas vernat et fragrantior odor suffitus halat*

No es fuera de lo que tenemos que historiar en las circunstancias de la muerte de nuestro filipense, digno de pluma mas bien cortada que la mía por abatida en la consideracion de que escribo de un amantísimo hermano; mas me consuela, que antes pecaré de corto, que de difuso, por ajustarme á la verdad, que dá todo el ser á lo escrito. Viven todavia muchos varones ejemplares, que me han participado noticias de lo que vieron, y experimentaron en este ejemplarísimo sacerdote, y aunque han pasado muchos de los que lo trataron en estas tierras á la region de la eternidad, lo que me comunicaron quedó siempre impresso en mi memoria, y archivado en los secretos de mi pecho. No son tan escasas las noticias que no puedan salir á la luz pública; pues tengo testimonios jurados en papeles públicos, cuando fundó mi amantísimo hermano su Oratorio, en que se difunden personas de toda exempcion en alabanzas de su celo apostólico, y de lo ajustado de sus acciones. Todas sus cartas, que tengo recogidas como prendas de tal hermano me sirven de pauta para seguir sus pasos apostólicos en todos los años que viví ausente de los suyos, y espero en el Señor me ha de prestar vida, para que la vida de un hermano, que no merecí tenerlo por tal se entregue

á los moldes para dechado de señores sacerdotes seculares, para ejemplo de los hijos de su Oratorio y aliento de almas virtuosas, que en sus ejemplares virtudes tienen mucho que copiar para su aprovechamiento.

Sírvame tambien de estímulo para tomar la pluma en este doméstico asunto el haberme remitido el último hermano que me servia de consuelo, un cuaderno de lo que observó en nuestro hermano venerable, de todo el tiempo que se mantuvo en estas partes de las Indias, y lo dicho en su última enfermedad, dolrido de que se sepultasen con él memorias de un hermano digno de ser de todos tan conocido, como fué de todos por sus virtuosas operaciones venerado. Mucho antes de su muerte me instaba para que apuntase siquiera en compendio un diseño de la virtud de nuestro hermano, mas no tuve aliento hasta ahora, que viendome con vida, aunque tan cansada, el amor fraternal me dá alas para vestirme de plumas gastadas con la edad para escribir lo que fuere digno de parecer entre personas sabias y prudentes, que saben estimar noticias verdicas de sujetos que llegaron por sola la fama á sus noticias. Ya en mi edad no tienen que mostrar sus verdes hojas los olivos de las caducas esperanzas, pues solo espero y aspiro á salvarme; ni el hacer memoria de las virtudes de un hermano tan apreciable sírveme para mí de otra cosa, que confundirme; el único fin que deseo, y pongo por blanco de mi corto trabajo es pedir al Señor me conceda lo que mi hermano en todo deseaba, la mayor gloria de Dios, el que todos lo amasen, que el Cero y las Sacratísimas Religiones floreciesen en ejemplos y virtudes, que ardiese el celo de la honra de Dios en todos los Principes, que se convirtan todos los Gentiles, que se reuniesen al gremio de la Santa Madre Iglesia los Cismáticos y en fin que las almas justas perseverasen hasta el final. En demanda de estos deseos rindió la vida y en procurar descubrir algo de lo que para esto trabajo de buena gana rindió el último aliento, y si no alcanzare el tiempo de mi vida á cerrar la última cláusula de la de mi dulce hermano, quedará campo para que otro tome la pluma, y mientras escriba de mi hermano haga memorias de mi muerte para que todos pidan á Dios nos junte á entrambos en la mejor patria de la Gloria. Vale.